Revista Iberoamericana, 20-1, 2009 : 51-84

Ambivalencia, mujer y alteridad en *El cielo a dentelladas*[*]

Mario A. Arango Morales
Duksung Women's University

Mario A. Arango Morales(2009), Ambivalencia, mujer y alteridad en *El cielo a dentelladas*.

Based on the studies of 'colonial subject,' the analysis of oral enunciations, writing practices and historiography that organize the world and the alterity have permitted new approaches to social history, enriching this field with more sensitive points of view for those who have not had voice because of historical reasons. It has also contributed to relativizing many truths which have been considered ultimate in the humanities, social sciences and philosophical systems. In the theory of speech (enunciation) and writing practices, subjectivity is revealing itself not only as a focus or 'sameness' (corporative, national, esthetic, etc.), but also as an entity that constitutes a reordering of the world and the Other. Therefore, whether one wants or not, he / she must ultimately establish and reflect in an explicit or implicit way a series of power relations in the process of enunciating alterity.

In his novel *El cielo a dentelladas* (2000), the Mexican writer Antonio Sarabia (b. 1944) highlights critical meaning of writing and its role, which is capable of masking and breaking stereotypes and dominating systems of representation. In this work, he made a creative effort to do documentation in order to reconstruct historical moments and revive the past.

This paper examines what is hidden and what is revealed in the European image of the female Caribbean slave Catalina through Sarabia's attempt to deconstruct the epic story of the novel.

[History of mentalities / Women and alterity / Historical novel;
정신의 역사 / 여성과 타자 / 역사소설]

---

* El presente trabajo se realizó con el apoyo de Duksung Women's University para el año académico 2008.

> "El mundo recién descubierto requería una mirada capaz de apartar el velo que ponen siempre sobre nuestros ojos la tradición y los hábitos: requería proponer algo tan familiar que pudiera ser comprendido y tan nuevo que captara de verdad la realidad física y mental de un mundo distinto. Y para ello un poeta tendría que dejar de ser sólo español: tendría que hacerse también americano"
>
> (*Las auroras de sangre*, William Ospina, 2007: 20-21)

I. Introducción

El análisis de las prácticas enunciativas orales/ escriturales, historiográficas organizadoras del mundo y de la alteridad desde los estudios del 'sujeto colonial'[1] ha permitido nuevas aproximaciones a la historia social, enriqueciéndola con puntos de vista más sensibles a quienes por razones históricas han carecido de voz o de representación, pero también ha venido contribuyendo a la relativización de muchas verdades consideradas últimas de las Ciencias Humanas y de los sistemas filosóficos como soporte de las Visiones de Mundo.[2] En la enunciación y / o práctica escritural la subjetividad se revela no sólo en su centramiento o mismidad (corporativa,

1) Categoría de análisis que comprende tanto al colonizador como al colonizado y a los autores de discursos bien como sujetos autoritarios, críticos, leales o sumisos a normas dominantes, nacionalismos triunfalistas o visiones de mundo.

2) En mis consideraciones parto de los reveladores estudios de la colonialidad emprendidos por pensadores y filósofos latinoamericanos como Enrique Dussel, Orlando Fals Borda, Walter Mignolo, Santiago Castro-Gómez y Aníbal Quijano, pero también por otros teóricos que abrieron este camino como Edward Said y Homi Bhabha. Parafraseando a Dussel, todos ellos, desde una filosofía política crítica, intentan tener el mayor grado posible de reflexividad sobre 'el lugar' desde donde se enuncia el discurso y la reconstrucción histórica como parte de la estrategia argumentativa (2007:15).

nacional, estética, etc.) sino en su reordenamiento narrativo del mundo y de los Otros. Así que, quiérase o no, los sujetos mal que bien terminamos por establecer y reflejar explícita o implícitamente toda una serie de relaciones de poder a la hora de escribir o enunciar la alteridad. Con estas prácticas nos jugamos no sólo nuestro destino presente sino el futuro de los Otros.

Apostando en favor del sentido crítico y consciente del papel de la escritura en su capacidad de desenmascarar y romper los estereotipos de visión y comprensión de los sistemas dados de representación, Antonio Sarabia (México, 1944) crea la novela *El cielo a dentelladas* (2000).[3] En ella el autor hace un esfuerzo de imaginación, aunque con apoyos documentales claramente visibles para reconstruir momentos de la historia y hacernos contemporáneos del pasado. De ahí que aunque obra de ficción, el relato responda a presupuestos históricos muy coherentes con las categorías de la época.

El cielo a dentelladas diríamos que aparece como un montaje hecho de un intrincado tejido de palabras de desencuentro que rememora aquellos primeros momentos de la historia europea en su visión del Nuevo Mundo, donde el sujeto del lenguaje a través del discurso se revela en estas relaciones de poder o de una enunciación impositiva con claros signos de una adscripción personal (historia individual) sujeta a los vértigos de la cadena cultural y al juego perverso de las preferencias, al cultivo o no de amistades y donde los destinos se sortean en relaciones implícitas de poder en los actos coloniales de la escritura y / o enunciación de la Alteridad.

Buscando desentrañar las relaciones que se reflejan desde esta concepción de la ESCRITURA, nos proponemos explorar las relaciones entre el sujeto colonial (colonizador) y el sujeto colonizado (indígena americano) a partir del concepto de focalización: "la diferenciación y la relación entre el que

---

3) En adelante cualquier referencia al texto se hace con base en la edición impresa de Ediciones B. España. 2000.

ve, la visión que presenta y lo que es visto" (Adorno, 1988: 56). Es decir, asuntos que tienen que ver con la enunciación: afirmaciones, contrapuntos irónicos, matizaciones del narrador con las acciones y efectos sobre los personajes implicados en la historia. Y para ello veremos lo que se oculta o se manifiesta en la 'mirada' de algunos personajes europeos de *El cielo a dentelladas* frente a la esclava caribe, Catalina, porque es apartir de ella que se desmonta la entidad épica, y luego de manera más particular en su relación con el personaje ambivalente Alonso Álvarez.

II. Mujer y alteridad

De Catalina sabemos que fue comprada meses antes del año 1500 por Diego Álvarez, el dueño de El Perro Rojo, un bodegón de venta de licor y guisos, situado en el barrio de Triana (39) y muy cerca del muelle de Las Muelas (Sevilla), donde atracaban los barcos cargados de esclavos. Aunque de mala muerte, el lugar tenía la ventaja de ser menos ruidoso y poco expuesto a los destrozos de la marinería, ya que la mayoría de los clientes eran vecinos del lugar y menos dados a ventilar sus asuntos con trifulcas y escándalos. El lugar acoge tanto a miserables como a notables de diversas nacionalidades: cartógrafos y mercaderes, nobles venidos a menos sin más oficio que la espada, marineros experimentados y hasta escribanos con ansias de conquista. Como se comenta:

> Triana, al otro lado del Guadalquivir, era el barrio marinero de Sevilla, la escuela en que se formaban grumetes y capitanes oyendo las conversaciones de las calles, trasnochando en las ventas, conversando y [donde se] difundían siempre las historias secretas de los viajes, las fábulas, la flor de los romances marineros (Arciniegas, 2002: 225).

Por esta razón y por su proximidad al puerto Sarabia convierte a El Perro Rojo en el lugar ideal ('cámara de eco') desde donde nos enteramos tanto de las políticas en relación con el Nuevo Mundo como de los imaginarios que explotan y se dejan ver tras los nuevos descubrimientos: los miedos latentes que arrastra la mentalidad medieval y las más perversas ambiciones.

Grosso modo diríamos que estos personajes europeos que frecuentan El Perro Rojo reproducen un discurso estereotípico que representa los valores de la cultura masculina y cristiana, pues en la novela se imbrican muchos de los imaginarios que la tradición atribuía específicamente al género femenino: cobardía, rudeza e ineptitud; un hecho que no puede desligarse del origen y procedencia de Catalina: la alteridad estalla en su valoración no sólo por su origen Caribe y / o caníbal sino también porque proviene de lo remoto y no familiar.[4] En *El cielo a dentelladas* son muchas las alusiones a esta figuración pero en quien más claramente se observa es en el joven Bartolomé de las Casas, y en las representaciones que en él desata 'el muelle' (Sevilla, 1500-1502) como punto de descargue de las novedades venidas de otros mundos[5]:

> ¿Cómo podía ser amigo de una antropófaga?, interrogaba Bartolomé sorprendido, dirigiéndose a Cristobalillo, mientras los tres [iban] dejando tras

---

4) Lo lejano, la novedad y la alteridad daban miedo. Unos y otros se incorporan en un marco de relaciones asociativas ya que con ellos se abría la posibilidad de cambio, y éste "constituía para los hombres de antaño una perturbación del orden; lo inhabitual era vivido como un peligro" (Delumeau, 2003: 80). De ahí también la aprensión o temor de muchos marineros a cruzar las antípodas o aventurarse en rutas lejanas. Por eso tanto la novedad como el mar (considerado un hervidero infernal de seres fantásticos, animales monstruosos y terroríficos) son categorías de Alteridad.

5) El puerto de Sevilla quedó a la cabeza de las primeras expediciones importantes que se hicieron al Nuevo Mundo, tanto las llevadas a cabo por Colón como por el mismo Vespucci. Fue allí donde por primera vez Bartolomé de las Casas vió los primeros diez indígenas traídos por Colón de su primer viaje (1493). El mismo lugar donde recibió a su Padre, Pedro de Las Casas, de vuelta del Nuevo Mundo trayéndole como regalo al indígena taíno, Cristobalillo, para que le sirviera de paje.

> de sí el Guadalquivir con el Arenal envuelto en sombras. Al pasar el muelle le había parecido un siniestro bosque, por el que se aprestara a incursionar una tribu de caníbales venida de más allá de las brumas del Mar Tenebroso [···]. Eran tan perversos como los cenocéfalos, los monstruos con cabeza de perro de los que hablaba Pedro Ailly, y aún había quien asegurara que se trataba de suspropios descendientes (46-47, el subrayado es mío).

Lo de 'siniestro' referido a 'bosque' con las resonancias semánticas de 'propensión o inclinación al mal' (diccionario de la RAE) nos invita a pensar en esa larga historia de siglos encantados que arrastra la Europa de 1500 donde el Nuevo Mundo aparece como la confirmación de ideas apocalípticas y milenaristas, oscilando entre el paraíso y el infierno (signo premonitorio de catástrofes y de la venida del anticristo). Ideas éstas que fueron alimentadas por un arsenal de textos como el *Liber Monstruorum* (siglo VIII), el *Imago Mundi* de Gautier de Metz (siglo XIII), el *Imago Mundi* de Pierre D'Ailly (siglo XIV), pero también por muchos otros de carácter religioso que hacían énfasis en las profesías y reforzaban los miedos escatológicos. En relación con esto cabe anotar que el espacio geográfico marca también fronteras de alteridad: colonizador-colonizado.[6] Los mismos mapas que circularon y circulan aún por el mundo como un rezago de la mentalidad medieval y del período de la ilustración son una cartografía que involucra fenómenos socio-semióticos en la que intervienen diferentes mediaciones de autoridad. En ellos se juntan la mirada, la representación y el poder para crear simulacros de alteridad con efectos

6) Al respecto recuérdese cómo en el tránsito de la cosmografía a la geografía se imponen modelos organizacionales y de control estatal sobre el espacio que generan cartografías (mapas) en las que los territorios se presentan como "espacios sujetos al imperio del logos y la gubernamentalidad" (Castro-Gómez, 2007: 230), es decir, aun orden de una economía política del signo, ya que tanto la territorialización del espacio como su nominalizacion estan ligadas con el interés de la expansión transatlántica y de la colonialidad.

sobre la percepción de lo real.7)

Tal vez esta imagen que Sarabia deja ver aquí de Bartolomé de las Casas no esté lejos de esa otra cara que han visto algunos historiadores: "más filántropo que tolerante" (Menéndez y Pelayo: 1-2), un hombre de apasionado espíritu, con atisbos de pensamiento moderno, pero que en muchas cosas no había salido de la Edad Media. El historiador Germán Arciniegas, por ejemplo, profundizando en la leyenda negra que se gestó en torno al personaje Americo Vespucci (*América 500 años de un nombre*), comenta del papel que jugó las Casas en tales hechos, pues hablar de un 'Nuevo Mundo' podría connotar atisbos de que el destino de América era la libertad y una disminución de la fuerza imperial (colonialismo). En su defensa de la imagen de Colón, Las Casas llamó a Vespucci impostor, farsante y ladrón. Sobre este personaje comenta:

> Es cierto que en Las Casas hay atisbos de pensamiento moderno. Que se han podido formar volúmenes para mostrar cómo su ardiente prédica por la justicia le condujo a fórmulas avanzadas en el campo de los derechos humanos. Pero basta leer su tratado sobre la magia para darse cuenta de lo medieval de su ciencia. Hay allí toda una enciclopedia de brujería. El Diablo cobra una personalidad definida que le permite trasladar por el aire a los hombres a través de montes y valles [···]. De su obra lo que ha

7) Quizás desde esta vieja mentalidad con sus estudios sobre las 'etnias contagiosas' (descendientes de Sem y Cam) e influencia del medio físico en la moral, se pueda explicar el hecho de que todavía hoy veamos algunos mapas que agrandan espacios o regiones que son pequeños, pero achican otros que los sobreexceden en sus dimensiones. Igual podría ayudarnos a comprender cómo y porqué con el devenir de las masas cruzando fronteras y puestos de inmigración pululan todavía aquellos mapas que dividen en colores las distintas regiones del planeta y donde el portador del pasaporte es medido por el grado de peligrosidad. Por supuesto muchas de estas áreas comparten el color rojo encendido como signo de la diferencia y marca de todo aquello que implica disociación/ desestabilización (chispas, fuego, bombas), modificando los efectos de percepción de los transeúntes y las medidas de los funcionarios (displicencias y maltratos) a cargo de dichos puestos, quienes terminan por subvertir cualquier fórmula de presunta inocencia.

> quedado flotando es la parte violenta contra los encomenderos y contra Amerigo. El tema de las dos leyendas [···]. Estas consideraciones explican las simpatías y antipatías que bullían en el fondo de un temperamento apasionado como el del padre Las Casas. Pero había algo más. El pensamiento de Las Casas, como el de todos sus contemporáneos, era imperial. Consideraba al indio como una criatura digna de paternal solicitud, pero el nuevo mundo en su imaginación no debía ser nada diferente de una colonia (2002: 470-471).

Esta tesis no se aleja de la visión imperial para sujetos colonizados que ya muchos han visto en este encuentro de otredades. Pues aunque en sus escritos *Brevíssima Relación de la Destruyción de las Indias* (1552) y *Apologética historia sumaria* (1555-1559):

> Las Casas relativiza y desvirtúa la naturaleza americana del caníbal, atenúa la condena al canibalismo [···], llama la atención sobre el indio no como un *Otro* devorador sino como la *materialidad sufriente* que se hace objeto consumido; [y] toma distancia del caníbal-conquistador condenando su voracidad contraria a la doctrina cristiana [···], sin embargo, justifica el Imperio (con razones evangélicas y humanitarias) o, en el mejor de los casos, autoriza el centro moral (cristiano y occidentalista) de esa humanidad (Jáuregui, 2008: 177).[8)]

Asimismo en dicho pasaje también se vislumbra el residuo de un imaginario que determina la apreciación de las relaciones hombre-mujer: la imposibilidad de la amistad. Aunque no se desarrolla con profundidad en la

---

8) Al respecto de cómo sorteó Las Casas la cuestión del canibalismo haciendo un ajuste etnográfico-doctrinal desde el comparativismo cultural, la formulación de un sentido bíblico para la resistencia caribe, el reconocimiento de una dimensión teológica en algunos ritos caníbales y la construcción de este nuevo caníbal: el conquistador y el encomendero, ver "Lobos, ovejas y pastores. Bartolomé de Las Casas y los apetitos del Ego Conquiro"; en *Canibalia* (Jáuregui, 2008: 159-177).

visión del personaje (Bartolomé), éste imaginario se mezcla con otros más dentro de un tejido textual que nos aclara el paradigma desde el que se juzga o valora a la mujer. Catalina además de cargar con todos los signos de la diferencia: forastera (origen), bestial (Caribe o caníbal), esclava india (estatus ambiguo)[9]; es mujer (género).

En cuanto a esta última condición, ¿por qué no especular en torno a la interpelación que hace Bartolomé a Cristobalillo?: ¿Cómo podía ser amigo de una antropófaga? El temor a la amistad 'hombre-mujer', alimentado y reforzado a lo largo de la historia, obedece, entre otras razones, al hecho de asociar su potencial productivo (maternidad) con el misterio (la naturaleza) frente a lo paterno (la historia); asociarla al orden ambiguo de la corrupción (la muerte)[10] que ocultan los afeites y el maquillaje; pero

---

9) Había esclavos y desde la antigüedad, sin importar la raza. Lo cierto es que el estatus del esclavo lo ubicaba en una diferencia que desde Aristóteles siempre implicó minoridad, inmoralidad o barbaridad. Para el caso de los indígenas de las tierras recién descubiertas, es claro que en el orden práctico su estatus no fuera muy diferente, así los reyes abrieran vías para otro tratamiento (abril de 1495). Esto por cuanto en un mundo que se estaba rehaciendo la ley era en general letra muerta.

10) En cuanto a esta visión de la mujer como 'corrupción-muerte' jugaron un importante papel las explicaciones dadas por teólogos medievales de la talla de Tomás de Aquino y Alberto Magno desde la lectura que hicieron del axioma aristotélico de que 'todo principio activo produce algo semejante' y la afirmación de que la constitución (o naturaleza) de la mujer obedece al orden de lo pasivo. De ella se desprende no sólo el *ethos* de su natural sumisión, los peligros de su amistad para la vida espiritual del varón, sino también la concepción de la mujer como engendro monstruoso. Por su claridad transcribo un extenso pasaje que desarrolla estas alucinadas interpretaciones: "Aristóteles, Alberto y Tomás ven esto de la siguiente manera: según el axioma de que «todo principio activo produce algo semejante a él», en realidad siempre deberían nacer varones. Sin embargo, mediante circunstancias desfavorables, nacen mujeres, que son varones fallidos. Aristóteles llama a la mujer *arren peperomenon* («varónmutilado») (*De animalium generatione.* 2, 3). Alberto y Tomás traducen esa expresión con *mas occasionatus*. Alberto Magno escribe que «*occasio* significa un defecto que no se corresponde con la intención de la naturaleza» (*De animal.* 1,250). Esto significa para Tomás «algo que no ha sido querido en sí, sino que dimana de un defecto» (*In II sent.* 20, 2, 1, 1; *Deverit.* 5, 9 ad 9).

Por consiguiente, toda mujer lleva a cuestas, desde su nacimiento, un fracaso: la mujer *es* un fracaso. Las circunstancias adversas que hacen que el varón no procree algo tan

también al hecho de creerla engañosa, indiscreta e incapaz de guardar secretos (de ahí que en la cultura cristiana se le haya excluido de celebrar el sacramento de la penitencia). Sobre esta imposibilidad se comenta:

> Todo ocurre [···] como si [la amistad] fuera una invención de los hombres para dominar su antiguo miedo a la mujer [···]. La relación amistosa parece entonces un medio de 'neutralizar' la magia femenina, efecto del poder de la mujer sobre la vida y de su connivencia con la naturaleza. A partir de entonces 'someter a la mujer es dominar el carácter peligroso que se atribuye a la impureza fundamental y a su fuerza misteriosa' (Delumeau, 2003: 477).

Por supuesto la Edad Media exaltó la imagen de la Virgen e inventó el amor cortés colocando a la mujer en el más alto de los pedestales del enamorado y de las perfecciones, sin embargo es fácil comprobar que esto no condujo a una promoción de la mujer. Lo que sí es muy claro es que con la exaltación del culto mariano se dió como contrapartida una

---

perfecto como él mismo son, por ejemplo, el húmedo viento del sur con abundantes precipitaciones, mediante lo que nacen personas con un mayor contenido de agua, escribe Tomás (*S. Th.* 1 q. 92 a. 1). Él conoce también qué consecuencias tiene esta circunstancia adversa: «Porque en las mujeres hay más cantidad de agua, por eso pueden ser seducidas más fácilmente por el placer sexual» (*S. Th.* III q. 42 a. 4 ad 5). Resistir al placer sexual les resulta más difícil por el hecho de que ellas poseen «menos fuerza de espíritu» que los varones (II-II q. 49 a. 4). También Alberto responsabiliza parcialmente al viento en el nacimiento de varones y mujeres: «El viento del norte incrementa el vigor, y el viento del sur lo debilita... El viento del norte contribuye a la procreación de lo masculino; el viento del sur, a la procreación de lo femenino, porque el viento del norte es puro, purifica y de pura las evaporaciones y estimula el vigor natural. Pero el viento del sur es húmedo y portador de lluvias» (*Quaestiones super de animalibus* XVIII q. 1). Tomás tiene la misma opinión al respecto (*S. Th.* I q. 99 a. 2 ad 2).

La mujer es, pues, un producto de la polución ambiental, un engendro monstruoso. Ella no responde -opina Tomás (···)- «a la primera intención de la naturaleza», que apunta a la perfección (al varón), sino «a la intención secundaria de la naturaleza, como putrefacción, malformación y debilidad de la edad» (*S. Th. Suppl.* q. 52 a. 1 ad 2)»" (UTARANKE-HEINEMANN, www.vallenajilla.com/berceo/utaranke/mujer.htm:3.

desvalorización de la sexualidad. Y si tenemos en cuenta la atmósfera obsesiva generada por los movimientos milenaristas y apocalípticos del período junto a los proyectos de nación donde muchas veces se vió como obstáculo para su consumación a grupos minoritarios (moros, judíos) tampoco es de extrañar que la sociedad reactivara viejos miedos con respecto a la mujer. Sobre ella se levanta una atmósfera de 'sospecha' que desencadena su diabolización. Ella encarna todo lo potencialmente negativo, debido, entre muchas otras razones, a que su presunta connatural debilidad la convertía en la carnada fácil o el cebo preferido del que Satán se servía para atraer al otro sexo al infierno.[11)]

En relación con estos juicios sobre el Otro femenino (Catalina), el narrador de *El cielo a dentelladas* modaliza (*creer / parecer*) las percepciones del personaje Martin de Monroy (veterano de las guerras de Italia) adentrándose en su conciencia. En el siguiente ejemplo vemos cómo la combinación de elementos del discurso enfático (adjetivos asociados al carácter inextricable y misterioso: *salvaje / impenetrable / hembra elemental / oscura / primitiva*) sirve para desentrañar el discurso asertivo: la afirmación 'puta' con todas las connotaciones negativas y su concomitante consecuencia en el orden de la reificación:

> Se estremeció al sentir la vellosidad entre sus dedos y mirar el hermoso, aunque imperturbable, rostro de la india. De pronto, en esos ojos, no había ni miedo, ni emoción, ni ansiedad, ni deseo, sólo el salvaje e impenetrable misterio de la selva en que nació. De Monroy creyó reconocer en ella a la hembra elemental en su manifestación más oscura y primitiva y el descubrimiento arrastró a su memoria el de la primera mujer con que se había ayuntado en su vida. Una joven puta de Cáceres que lo inició en las intemperancias del sexo [···]. Se puso de pie excitado y se dirigió sin

11) Un tema que explotan inagotables sermones y letanías. Para el caso confróntese la larga lista de ejemplos que lo ilustran (Delumeau, 2003: 487-497).

> vacilar a la escalera que conducía al aposento de Catalina (82, el subrayado es mío).

Aquí Catalina termina convertida en un receptáculo de las pasiones, en medio de una sociedad que camuflaba una clara aversión por los misterios de la naturaleza y de la maternidad. Un orden que paradójicamente alimentaba un culto a la virginidad o la castidad (con la virgen como morada y promesa del paraíso) y al mismo tiempo levantaba un fuerte antifeminismo en todo el cuerpo social: ¿Qué otra cosa no manifiesta el proverbio "Entre belleza y castidad hay contrariedad" (108) invocado por Diego Álvarez para convencer a Alonso, su hermano menor, de que se inicie sexualmente con la indígena Catalina y olvide cualquier consideración caballeresca en su trato con ella? Es lo que sabemos y fue difundido por las voces del discurso oficial (teólogos, médicos, legistas, escritores y hasta quienes trabajaban la imaginería o iconografía) desde aquella clara distinción agustiniana en torno al 'alma' que rigió por mucho tiempo y marcó el destino de la dignidad de la mujer.

> San Agustín lo consiguió gracias a una sorprendente distinción: todo ser humano [···] posee un alma espiritual asexuada y un cuerpo sexuado. En el individuo masculino, el cuerpo refleja el alma, pero no es este el caso de la mujer. El hombre es, por tanto, plenamente imagen de Dios, pero no la mujer, que sólo lo es por su alma, y cuyo cuerpo constituye un obstáculo permanente al ejercicio de su razón. Inferior al hombre, la mujer debe estarle sometida (Delumeau, 2003: 481).

No es de extrañar entonces que sobre Catalina recaigan las negaciones de la diferencia: la 'sumisión' y la 'obediencia' históricas reforzadas por su estatus de esclava. Así lo vemos en la mente de Diego Álvarez, el amo y dueño de Catalina:

> ¿Cómo iba a servir, esa salvaje, una mesa a la que ni siquiera sabía cómo sentarse, acostumbrada como estaba a comer en el vil suelo sin manteles [···].
> Su arrogante mutismo enfurecía a Diego Álvarez a quien exasperaba sobremanera pensar en el dinero malgastado. La veía sobrevolar por encima de su entorno como una sordomuda práctica, inútil para el trabajo en la taberna, apenas apta para un mínimo trabajo doméstico (40).

En esta mirada del tabernero bien puede leerse la tensión de la retórica de la Otredad o la lógica del consumo colonial. Catalina no se presenta como ese *otro* (con minúscula) dócil, generoso que recibió al conquistador en sus primeros encuentros. Es decir aquel 'buen salvaje' que reavivó los tiempos de la Edad Dorada, de la abundancia y cornucopia posible de explotar (metales, braceros de todo tipo, etc.). Más bien se presenta como la salvaje que se resiste a ser sometida o convertida a este nuevo orden económico-cultural de la Sevilla de principios del siglo XVI. Ella es ese *Otro* (con mayúscula), indócil al que hay que someter o exterminar porque su alteridad es irreductible. En esta suerte de juego de tensiones y espejos (caras de una misma moneda), el tabernero opta por hacerla cuerpo consumible o mercancía en movimiento dentro de una lógica de la acumulación: la hace objeto de intercambio sexual para los clientes de la taberna. Otra forma de reducción o canibalismo dentro de esta economía estratégica de la alteridad.

De esta manera Catalina empieza a encarnar no sólo la suerte y el destino de América como objeto de deseo para ser devorado, engullido y explotado por la codicia, sino también objeto de deseo que se teme porque pone en riesgo la propia identidad (miedo al desvanecimiento de la mismidad). De ahí que el territorio (naturaleza) y sus gentes sean vistos como una feminidad voraz y monstruosa. Todo un imaginario que Sarabia rememora

con el episodio de la noticia de la amenaza de invasión de las Amazonas que aquejó a muchos y excitó a otros en la Sevilla de esta ficción novelesca donde la confusión promiscua desata el temor de la pérdida de la identidad, pero activa también la codicia:

> POR ESOS MISMOS DÍAS, una noticia venida de quién sabe dónde vino a turbar la inalterable monotonía de la villa, se adueñó de la imaginación de sus habitantes y llegó a convertirse en el tema de todas las conversaciones [···]. Setenta grandes naves, trayendo a bordo más de diez mil amazonas cruzaban el Mar Tenebroso a todo trapo [···]. El propósito del belicoso mujererío (sic) era desembarcar en la península para hacerse preñar [···]. Cada amazona ofrecería a su pareja un presente de quince ducados por los trabajos que se tomara con ella [···].
>
> La nueva tuvo como primera consecuencia que subieran los precios de la carne y demás comestibles [···]. Los hombres, sobre todo los solteros, se prepararon entre inquietos y orgullosos a enfrentar esa insólita prueba que les deparaba la suerte. Las mujeres, por su parte, sostenían opiniones encontradas: mientras algunas determinaban esconder a sus maridos, o al menos enviarlos unos días a cualquier aldea del interior [···], otras, con una visión no menos previsora del asunto [···], se propusieron formar un comité para exigir un arreglo monetario con las amazonas [···].
>
> Quién sabe, señaló Martín de Monroy acariciándose pensativo el bigote: forzar a un caballero no era lo mismo que violentar a una dama, y menos por un aguerrido mujerón al que le faltaba el pecho izquierdo [···]. Tampoco debía olvidarse que eran terriblemente beligerantes [···] : no sería cosa fácil enfrentarse con ellas embravecidas por el celo, urgiendo a su pareja con los calores de la concupiscencia. ¿Qué sucedería si el escogido no daba la talla? Al parecer no sólo manejaban los arcos con singular puntería, también eran diestras en repartir mandobles y quien no lograra satisfacerlas arriesgaba un veloz tajo en salva sea la parte [···].
>
> E de mais a mais, profirió Joao Almada dejando caer los brazos como dándose por vencido, tampoco debían olvidar que en su terruño las

> amazonas poseían minas riquísimas adonde iban a ocultarse cuando se acercaba un ejército que pudiera vencerlas [···]. No había que descartar la posibilidad, añadió, de que cualquiera de ellas quedara prendada de su pareja y le descubriera la ubicación de aquellos prodigiosos filones (74-80).

De ahí que tampoco sea extraño que a Catalina se le considere sujeta a las afecciones y pasiones desordenadas. A ella no se le puede desligar de su origen Caribe (y más caníbal), una contigüidad (diferencia) semántica que abarcó y ha seguido rigiendo para todo lo americano. Tropos que ha permanecido por siglos transfigurado o metamorfoseado, según las coyunturas históricas, bien durante los proyectos fundacionales de las naciones latinoamericanas (civilización / barbarie) o de guerras civiles (chusma-multitudes / pueblo), aunque también bajo concepciones estéticas que recurren a referentes abstractos para hablar de proyectos sociales (Ariel / Calibán):

> [Catalina] se sometía, aunque sin ufanarse ni sonreír, a las exigencias de los hombres que su patrón encaminaba con discreción a su buhardilla. A Diego la docilidad de la india no le sorprendió demasiado. Ya había oído hablar de la promiscuidad de esas salvajes [···]. Su amigo, el vasco Pedro Zuñiga [···] le contó que había visto a las indias servirse de la picadura de un insecto ponzoñoso para disfrutar de una erección desmesurada en sus parejas (41).
>
> En ese mismo viaje, Zuñiga hizo migas con Miguel de Cuneo, compinche del Almirante [Colón] desde su niñez en Savona, y le refirió también cómo este último había obsequiado una hermosa caníbal a su paisano y camarada de infancia. Él la llevó de inmediato a su cabina, donde ella, sin embargo, se mostró reacia a someterse a sus caprichos. De hecho se defendió como pudo hasta que Cuneo decidió tomar una cuerda y propinarle una tunda. Santo remedio. Después del concienzudo vapuleo la salvaje se le entregó

> con tal furor que la habría igualado la más hábil prostituta de Sevilla (41).

Si hacemos una lectura libidinal-económica, hablar de pasiones desordenadas en la mujer se ha visto asociado a una localización del temor al Otro en el espacio de su dominio doméstico: las alianzas de las mujeres y la farmacopea familiar que pueden sumirnos en la muerte, ser devorados y llevados a la perdición sexual (lujuria) son significantes que fácilmente concurren en el concepto de aquelarre[12)] y por ende de lo demoníaco o el mal. Lo que obedece a una imagen desmejorada de la mujer que se puede rastrear fácilmente en la tradición historiográfica:

> En esta tradición, que se remonta a la época clásica, la subjetividad, la sensibilidad y la naturaleza se han asociado siempre con lo femenino, en contraste con la objetividad, la razón y el conocimiento, asociados con lo masculino. Esta tendencia, en la historiografía americana [···], permitió la identificación de la mujer con el salvajismo, la libidinosidad y la laxitud moral que evocaba el fantasma occidental de las brujas bailando y gritando por la noche, ebrias de placer y devorando niños (Bolaños, 1994: 41).

Recuérdese lo que decíamos arriba a propósito de San Agustín donde la integridad de la mujer termina escindida en un cuerpo que resulta obstáculo para el ejercicio de la razón. La mujer es pues un ser débil y más propenso a caer en los engaños del Maligno que se sirve de ella para corromper al mundo y devorarlo. Canibalismo y sexualidad se asociaron

---

12) Para una revisión de las discusiones en torno al *sabbat o* aquelarre y sus implicaciones en la historia de las mentalidades, véase el apartado "Brujería, yerbatería y hechicería" de Diana Ceballos Gómez. en *Hechicería, brujería e Inquisición en el Nuevo Reino de Granada: un duelo de imaginarios* (1994:78-101).

desde tiempo atrás al paganismo y a las prácticas heréticas donde la sexualidad desatada y los sacrificios humanos se constituían en los signos de posesión y prácticas demoníacas. Los mismos signos que llevaron a tantas mujeres a la hoguera y que luego se desplazan en la feminización del cuerpo colonial geográfico y la gentilización de las prácticas religiosas de sus primeros habitantes.[13)]

Miedos que se imbrican a deseos y que resultan en un orden perverso de equilibrio mental y económico de fuerzas, ya que esta:

> feminización del territorio y de los sujetos colonizados [···] es enunciada como signo de un complejo dispositivo del deseo. La alteridad aparece como un cuerpo que se ofrece o puede ser tomado a voluntad y para la mente también como una fuente de pérdidas, maleficios y amenazas para la identidad. La América caníbal es una especie de puta mítica disponible y aterratora, que se desea y que se teme [···]. La violencia sobre el cuerpo colonizado asegura su dominio y conjura lo siniestro femenino y el horror del conquistador (Jáuregui, 2008: 56-57).

Reificada o vuelta objeto, Catalina, después de sufrir por más de un año este tráfico libidinal y saberse embarazada huye de la taberna-casa del amo,

---

13) Es necesario aclarar que en las redefiniciones del tropo caníbal que se hicieron a lo largo de la historia, bien por la España del período de la Conquista o de los ingleses, franceses, portugueses y otros, jugó un papel importante la etnografía en la traducción al Otro al comercio atlántico e incluso en un período más reciente (siglo XIX) durante las guerras de conquista estadounidense. Es decir que en esta suerte de intereses el asunto de quién es caníbal es un problema mercantil o de ganancias obtenidas: los indios jugaban el papel de proveedores o socios en estas lides. De ello dependía la definición de su condición. Por eso "el tropo caníbal no está necesariamente vinculado a la antropofagía sino a otro tipo de voracidad que recuerda la metáfora shakespereana en The Merchant of Venice (1600), donde se hace la conexión entre el estereotipo étnico y la condena moral a una práctica capitalista definida por la literalidad de su canibalismo. Shylock es el voraz judío prestamista, el acreedor sanguinario, que reemplaza al judío medieval devorador de niños o al sacrílego torturador de la hostia" (Jáuregui, 2008: 129).

pero meses después es llevada ante el Tribunal de la Inquisición, el cual le abre proceso por haberse comido al bebé. El hecho no sólo desata los imaginarios con los que arrastra la mujer (género), también nos acerca a aquel que será usado posteriormente para avivar la visión de salvajes de los habitantes del Nuevo Mundo.[14] Una visión que se asociaba a su carácter natural/ irracional y de minoridad.[15] De ahí la afirmación que a modo de chiste se le escapa al portugués Joao Almada en relación con la maternidad (productividad) de Catalina:

> Podrían cruzar apuestas a ver si el hijo salía medio valenciano, medio extremeño, medio portugués [···]. O medio bruto, terció Joao Almada [···] por el lado caribe (174) (el subrayado es mío).

El hecho de haberse comido al bebé desata otros dos imaginarios que ligan al personaje con la mentalidad europea y que determinó en muchos casos el rumbo de los procesos inquisitoriales cuando se trataba de una mujer. Así, mientras Joao Almada piensa que Catalina es una 'débil' (desprovista de menos razón y prudencia, una interdicta o loca que quizás necesitó de un buen tutor), el público que desfiló como testigo y presenció el Auto de Fe, considera que ha caído en las redes del demonio (¿un ser

---

14) "La ferocidad salvaje y la cobardía se interpretaban como dos manifestaciones del mismo fenómeno: la entrega al apetito en vez de la razón, a la violencia en vez de la paz, a la inhumanidad en vez de la mansedumbre" (Adorno, 1988: 59). Son condiciones que resaltaban muchos libros de caballería, atribuyéndoselas a los grupos de infieles en las guerras de conquista. Allí se hacía énfasis en su sed de sangre, el ensañamiento con el enemigo, o su salvajismo. Por eso no es difícil entender que las mismas características se transladaran a todos aquellos que gozaran o sufrieran de una humanidad 'diferente'. Se hizo con los moros y otros llamados 'infieles', pero también posteriormente con los indígenas de América durante las guerras de Conquista.

15) Lo que no está lejos de esa lógica de la que hablábamos arriba y fácil de encontrar en los relatos que justifican la conquista y el exterminio. Allí se hace énfasis en el vacío cultural o 'tabla rasa' (pueblos sin propiedad privada y sin estructuras de estado o gobierno) como condición necesaria para el sometimiento o la tutoría.

predestinado al mal?):

> ¿Por qué habría devorado a la criatura?, inquirió Pedro Zuñiga de pronto [···]. [A]venturó Joao Almada, esa mujer anduvo mal de la cabeza desde el principio (215).
> Al horror del delito cometido se añadieron otros de casi la misma gravedad, porque la asociaban al empleo de magia negra y connivencia con el mismo satanás (209).

Con la tragedia que representa el canibalismo de Catalina, Sarabia nos muestra las marcas de una alteridad americana prefigurada antes del 'encuentro' de mundos a partir de un archivo de imaginarios que se actualizan en concordancia con los intereses propios de una sociedad en su momento de expansionismo mercantilista. Catalina ha caído por negarse a ser reproductora de la mercancía (su hijo) y por no aceptar ser devorada por la antropofagia cultural se resiste a la explotación y a la cosificación de su humanidad. Ella se levanta frente a los ojos europeos como 'el mal salvaje' (rebelde y no domesticable) o "[···] el monstruo moral que no puede ser consumido en la medida que él (o ella) es consumo puro y sin límites (Jáuregui, 2008: 69). Eso que hoy desde una economía política llamaríamos puro despilfarro. Su rebelión y su misma muerte vistas desde una lectura colonial nos acerca a una dialéctica del canibalismo entendida como resistencia, una memoria ficcional-histórica que cuestiona los discursos y las miradas hegemónicas. Desde ella recordamos el destino de todos aquellos llamados 'caníbales' que prefirieron extinguirse luchando hasta la muerte. En este sentido la novela *El cielo a dentelladas* se une a la cadena de discursos en los estudios contracoloniales.

III. Alonso-Catalina: ambivalencia y síntesis poética del desgarro

En cuanto a Alonso Álvarez y su relación con Catalina, el personaje es presentado con un aura aparente de presunta inocencia. Sin embargo, es claro que Sarabia aplica para él unos procedimientos literarios que nos permiten explorar una realidad polimorfa, una psicología compuesta de identidades múltiples en su enfrentamiento con el Otro. Veámoslo más de cerca: sabemos de él que trata de escapar de lo que podría ser una pasmosa secularización de la vida refugiándose en las novelas de caballerías, y que su libro predilecto no es otro que *Tirante el Blanco*. Esta predilección resulta bastante interesante en el orden del proyecto narrativo por varios aspectos:

1) Porque con él vemos la 'emergencia' de un 'sujeto cultural' con claros signos de sumisión ideológica a un sistema que comulga con los valores de la cultura masculina, caballeresca y cristiana. Ya bien lo dice el narrador: "Alonso coincidía con la devoción de Tirante el Blanco. Estaba de acuerdo en que la fidelidad a Dios, al rey y a la dama [···] deberían ser las piedras angulares que sustentaran el ideal caballeresco"(70).

Emergencia que resulta tanto más verosímil cuanto que Alonso es presentado 'haciéndose', todavía inacabado, buscando su lugar en el mundo, en plena juventud (19 años) y huérfano, viviendo a la deriva y sin guía que lo haya aleccionado en los asuntos de la vida: vive en un miserable rincón de la imprenta de Gaspar Goricio, sin más pariente que su hermano Diego, de quien se dice ocupa todo su tiempo atendiendo el mesón del barrio de Triana. Es pues un inexperto, un personaje en busca de un autor que lo inicie en todos aquellos aspectos que conforman el campo de la cultura[16] y de las ideologías (el amor, Dios, la vida, el honor, la

16) Al respecto parto del concepto de cultura de la sociocrítica que no la concibe como

concupiscencia y la muerte), sin sutilezas y ambigüedades como él mismo dice:

> Si bien era cierto que carecía de experiencia en una que otra materia, aseveró [Alonso], para eso estaban los libros y él se pasaba la vida leyendo. Sobre todo el de Tirante el Blanco, en donde se podían encontrar las respuestas a todas las cuestiones del mundo. El amor, Dios, la vida, el honor, la concupiscencia y la muerte, con todas sus ambigüedades y sutilezas estaban claramente consignadas entre sus páginas (108, el subrayado es mío).

Así que *Tirante el Blanco* le sirve de guía, no sólo para encontrar su lugar en el mundo (papel social; práctica de la representación) sino también para valorarlo (teoría de la representación).

2) Porque la elección por parte de Antonio Sarabia de *Tirante el Blanco* entre las novelas de caballerías aparece como un recurso que nos permite adentrarnos en el sueño perverso (demonios personales) del escritor de desmontar una historia o una Visión de Mundo. Perversión que está ligada al hecho de servirse de algunos episodios de este libro recreándolos en la relación que se establece entre Alonso y la indígena, Catalina, para adentrarnos no sólo en la psicología del personaje sino también para mostrarnos su extravío o la falsedad de sus acciones. Un hecho que bien

---

idea abstracta ya que ella sólo existe a través de sus manifestaciones concretas: el lenguaje y las diversas prácticas discursivas, el conjunto de instituciones y prácticas sociales y la manera de reproducirse en los sujetos. Y también como un campo de batalla donde el sujeto emerge y se juega el destino enfrentado a la alteridad, ya que ella es "el espacio ideológico cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad [···] [la cual] funciona como una memoria colectiva que sirve de referencia, y por consiguiente, es vivida oficialmente como guardiana de continuidad y garante de fidelidad que el sujeto colectivo debe observar para con la imagen de sí mismo" (Cros, 1997: 9).

puede interpretrarse como productividad transtextual (Kristeva) y explica la consecución del proyecto narrativo de *El cielo a dentelladas*.

En cuanto a esto último la intertextualidad es clara. Sarabia retoma como *leitmotiv* de la relación Alonso-Catalina el pasaje de Tirante en Constantinopla[17] donde la crítica destaca la presencia de dos esferas básicas de actuación del héroe: la guerra y el amor. Desde estos dos 'volcanes activos',[18] el autor -Martorell- nos descubre su vida afectiva. En términos generales el pasaje puede dividirse en dos partes: una que refiere los episodios de las empresas militares de Tirante, a quien ha llamado el Emperador para ayudarle en su lucha contra los musulmanes, y donde se incluye el momento en que conoce y se enamora de Carmesina, la hija del Emperador. Y la otra que refiere los continuos intentos de posesión de su cuerpo.

Allí el autor muestra el amor (enamoramiento) como el obstáculo para la recta y transparente actuación del héroe, ya que el objeto de deseo (Carmesina) aparece como el elemento modificador y definidor de su actuación en el plano público (militar) y privado (sentimental): Tirante busca con sus incursiones militares compensar las diferencias sociales (riqueza, linaje, etc) que lo separan de ella, y las 'usa' como avanzadas para aproximársele y poseerla (Carmesina = galardón). Las acciones militares se imbrican entonces como luchas internas.

En todo este proceso en el que se devela cómo decrece el héroe y en donde "el amor es tan importante como la guerra, e incluso el elemento heróico se halla subordinado al erótico" (Vargas Llosa, 1998: 26), los

---

17) El pasaje ocupa una gran extensión de la novela: empieza en *"Cómo Tirante llegó a Constantinopla , y las razones que el emperador le dijo"* (capítulo117, tomoI: 324) y terminaen *"Cómo el caballero Espercius, con la gentil dama que había conquistado, volvieron con sus compañeros"* (capítulo 413, tomo II: 1019)(Martorell, 1998).

18) Asi los llama Mario Vargas Llosa en el prólogo para la edición de *Tirant lo blanc* de Alianza Tres (verbibliografía).

lectores nos vemos enfrentados a una serie de escenas (ires y venires) que van dejando aflorar la naturaleza carnal/ lujuriosa de la psicología del personaje hasta que culmina en la consabida cosificación de Carmesina.[19] De entre éstas se destacan: la noche de las bodas sordas (*Respuesta que dió la princesa a Tirante y el sueño que tuvo Placerdemivida*, capítulos 162-163: 510-522), los juegos eróticos que muestran a un héroe 'voyeurista' (*Cómo Placer demivida metió a Tirante en la cama de la princesa*, cap. 231: 679), y aquéllas donde el personaje se derrumba desde el plano retórico de las convenciones y el honor (*Réplica que dió Hipólito a la princesa*, cap. 252: 719). Tirante termina siendo en el nivel intemporal (simbólico o mítico) la encarnación del fracaso por lograr el prototipo de una personificación ejemplar.

Si consideramos este apartado de Tirante en Constantinopla y lo comparamos con la secuencia de la trama de *El cielo a dentelladas*, la intertextualidad es reconocible. Sarabia divide el libro en dos partes: *El Bodegón de la India* y *El compás de la mancebía*. En la primera, Alonso conoce a Catalina, se enamora, empieza el cortejo ('conquista') y además ve en ella la posibilidad de incursionar o poner en práctica el mundo de la visión caballeresca:

---

19) El famoso pasaje muestra la defloración del personaje con todos los signos de una cruda violación: "Mi señor Tirante, no mudéis en trabajosa pena, la esperanza de tanta gloria como es la de lograr vuestra deseada visita. Calmaos, señor, y no queráis usar de vuestra belicosa fuerza, que las fuerzas de una delicada doncella no son para resistir a un caballero. Por vuestra gentileza, no me tratéis de tal manera. Los combates de amor no quieren mucho apretar; no por la fuerza, sino con ingeniosos halagos y dulces engaños se logran. Dejad de porfiar señor; no seáis cruel; no penséis que esto es campo ni liza de infieles; [···] Os mostraréis caballero encima de la abandonada doncella. Cededme parte de vuestra hombría para que pueda resistiros. ¡Ay!, ¡Señor! ¿Cómo puede deleitaros una cosa forzada? ¡Ay! ¿Puede permitiros el amor que hagáis daño a la cosa amada? Deteneos, señor, por vuestra virtud y acostumbrada nobleza. Esperad, ¡pobrecita! ¡Las armas de amor no deben ser cortantes ni deben romper ni debe herir la lanza enamorada! Tened piedad, tened compasión de esta solitaria doncella. ¡Ay, caballero falso y cruel! ¡Gritaré! ¡Esperad que quiero gritar! Señor Tirante, ¿no tendréis compasión de mi? ¡No sois Tirante! ¡Triste de mí!" (Martorell, 1998: cap. 436: 1058).

> Sus pensamientos hacían eco más bien a las palabras de Alonso, quien en ese momento evocaba la gesta de Tirante el Blanco y el primer precepto de la caballería. Amparar y defender damiselas en apuros dondequiera que se las encontrara. La india caía dentro del género, proclamaba Alonso [···] y más si tenía sangre noble como acababa de explicarles Cristobalillo [···] (49).

Aquí Alonso cae preso de lo que cree es amor, con lo cual entramos en el tópico literario de la contemplación sublimada de la dama: su limpieza y airosa figura se convierte a menudo en delicia (92), su silencio le parece lleno de misterio y gravedad, y sus movimientos en dechado de gracia y nobleza (93). E incluso el mismo nombre de Catalina termina por ser la reminiscencia del objeto de amor de Tirante: "Catalina le sonaba a Carmesina, hija del emperador de Grecia" (93). Sin embargo, la ambivalencia del personaje empieza a aflorar debido a las presiones de esos 'volcanes activos' que representan las esferas de lo público (la guerra) y privado (la vida sentimental).

La esfera pública está marcada no sólo por las presiones de Diego (hermano) que lo instan a saciar sus deseos sexuales iniciándose con Catalina, sino también por las mismas ambigüedades del héroe degradado Tirante con respecto a la mujer, a quien se ha propuesto imitar Alonso: "Deslizarse sin permiso en el cuarto de una dama no era cosa de caballeros, aunque era cierto que Tirante el Blanco lo había hecho en el aposento de la princesa Carmesina" (107). Tanto el libro *Tirante el Blanco* como las palabras del hermano ("Entre belleza y castidad hay contrariedad", 108) son huecos que minan el orden sublimado de la dama y la 'vida psíquica' de Alonso. Ellos nos permiten visualizar el orden de un discurso donde la permisibilidad es la guarida de la hipocresía. Allí donde la mujer se constituye en objeto de afirmación de la masculinidad y donde como en

las contingencias de las guerras de 'conquista' (Catalina y su estatus de esclava) deviene un trofeo (Carmesina) que hay que saber aprovechar porque: "ver[se] tan a menudo con ella le hacía pensar en los asnos de Siria que cargaban oro y comían paja" (122).

En esta etapa de la novela, Sarabia potencia las connotaciones que arrastra históricamente la palabra conquista (cortejo-seducción) haciéndola estallar en fragmentos cargados de perversión (el asedio y el oportunismo del *voyeur*) que refrenda la misma conducta ambivalente de Alonso en su relación con el Otro (Catalina), ya que el discurso caballeresco o el ideario que este personaje pretende reivindicar[20] termina desenmascarado: sus actos contradicen los valores de una ética de la alteridad ('ser-otro'). La ambivalencia de su proceder evidencia la imposibilidad de reconocer al Otro que encarna la indígena. De esta manera el autor nos enfrenta a la idea de que la percepción se sostiene en la ideología para representar al objeto (Ortega, 1992: 12). Alonso no da el salto de comprensión y en cambio se deja llevar como Tirante por la pasión lujuriosa.

Sobre lo anterior cabe anotar que aquí incluso la visión de la creación literaria termina por aunarse al orden de la perversión donde para la consecución del proyecto narrativo el origen de los materiales de creación no importa tanto como su uso. En ella el fin justifica los medios. Los signos de esta concepción los vemos en las diferentes elecciones que hace Sarabia para mostrarnos la esfera privada (o de los sentimientos). La primera tiene que ver con el nivel composicional: desde el punto de vista estructural esta esfera se corresponde claramente con la segunda parte del libro titulada *El Compás de la Mancebía* (115), y a la que acompaña el epígrafe *¿Qué es lo que tenemos desta vida miserable sino el tiempo en que vivimos*? tomado del libro *Tirante el Blanco*. Diríamos que toda una

20) El deseo de comprársela al hermano, casarse con ella, protegerla, liberarla de su condición de esclava y elevarla al estatus de dama.

invitación al goce o a la revelación de los deseos más íntimos.

Pero dicho orden de perversión también se observa en los diferentes guiños que nos hace el narrador a los largo del texto y que funcionan a modo de avances para comprender la verdadera naturaleza del personaje. Eso, por ejemplo, es lo que manifiesta el sintagma 'incipiente lujuria' referido al carácter del personaje mientras éste se forja planes para hacer una edición en castellano de *El Tirante el Blanco:*

> La imaginaba impresa en papel de primera [···] Le vino a la cabeza una estampa [···] Imaginó Alonso con incipiente lujuria, revelando al príncipe Felipe, hijo menor del rey de Francia, gozando de la cintura para arriba a la heredera del reino de Sicilia, la infanta Ricomana [···] ¿y por qué no? otra del mismísimo Tirante el Blanco escondido dentro de un baúl en el tocador de la princesa Carmesina, hija del emperador de Grecia, mirándola entrar y salir del baño en toda su maravillosa desnudez (17, el subrayado es mío).

O cuando buscando ocasión para consumar su deseo ("designios distintos" y "primitivo anhelo", lo llama el narrador, 121 y 122) se arma de un arsenal de pretextos para llevar a Catalina a la imprenta, "ese sitio tan íntimo, tan suyo, donde vivía y fabricaba los excepcionales objetos que daban sentido a su vida" (122). Lo que hará aprovechando el final de una tarde pasada con Bartolomé, "contando de antemano con la anuencia tácita de su hermano" (121). Eso sí, "conocía a Bartolomé y estaba seguro de que desaprobaría sus planes, por lo que, al separarse, prefirió ocultarle sus verdaderas intenciones" (121). Aquí el autor hace una clara parodización del personaje sirviéndose del famoso episodio de las 'bodas sordas' o relaciones frustradas del libro *Tirante el Blanco* (capítulos 162-163: 512-518), donde se marca el juego de contrastes entre el deseo privado y la necesidad pública de esconderlo.[21] Lo mismo sucede con Alonso que vistiéndose con

la retórica poética cortesana como juego ficcionalizado del cortejo recurre a unas rimas de Jorge Manrique "que expresaban bien lo que él habría querido decir a Catalina, o a Carmesina, o a cualquier otra quimérica dama que se encontrara a solas con él en parecidas circunstancias" (124). El caso es que en esta fábula de infranqueabilidades las diferencias o alteridades terminan por ser la pauta: el juego quimérico y ficcionalizado de este cortejo deviene en un puro diálogo de sordos como lo reconoce el mismo personaje: "No se engañaba. Tenía conciencia de que, en el fondo, recitaba nada más para sí mismo" (124).

Falsa retórica cortesana de despilfarro ya que sin haber logrado el objetivo, al salir de la imprenta y de vuelta al barrio de Triana, el personaje Alonso:

> sintió repercutir en su chasqueado corazón el reproche que Placer de mi Vida había dirigido a Tirante el Blanco cuando él le confesó que temía ofender con su comportamiento lujurioso la sensibilidad de la princesa Carmesina: que le agradaban más las palabras que las obras y más buscar que hallar (126).

De Placer de mi Vida en *Tirante el Blanco* bien se ha dicho que no sólo disfruta contemplando (*voyeur*) y escuchando, sino fomentando el amor (Celestina). El mismo papel que cumple Diego, el hermano de Alonso, ya que lo insta a iniciarse sexualmente con Catalina. Es él quien desde 'el sentido común' (otra esfera de lo público con sus prácticas y representaciones) mina su conciencia y sus ideales de caballero modelo, al

---

21) En una noche de bastante desprendimiento y desasosiego, los personajes Diafebus y Estefanía (con plena naturalidad y espontaneidad de la práctica amorosa), incitan a los protagonistas Tirante y Carmesina hacia el amor carnal, pero la investidura de la responsabilidad oficial impide la consumación natural y abierta de los deseos y todo queda en vacuas palabras y juegos amorosos. El pasaje termina por ser una burla de la falsedad de las maneras alambicadas de la retórica del cortejo.

enfrentarlo a la realidad de su propio deseo. Es él quien lo compele a dejarse de circunloquios y a olvidar la retórica falsa del simulacro. Papel que también juega su héroe Tirante con sus ambivalencias:

> No eran cuestiones de amor [···], sino más bien con vivir la vida fuera de los libros, tal y como se presentaba en la realidad, cosa que a él le hacía bastante falta. Se trataba de disfrutar lo poco que la existencia ofrecía de placentero [···]. Independientemente de quién tuviera tratos con la india, porque entre belleza y castidad hay contrariedad, dice el proverbio, a él le constaba que los decires tenían mucho de cierto (108, el subrayado es mío).

Los días transcurren y con ellos continúa la insistencia del hermano hasta que el juego de tensiones de estos 'volcanes activos' termina por explotar dando paso a un orden donde la conquista deja de ser cortejo y aparece como irrupción violenta en un territorio: Alonso "cedió por fin a la tentación de subir a la buhardilla de Catalina" (141). Como Tirante con Carmesina, toma posesión de su cuerpo, un acto con claros signos de violación. La ambivalencia de este personaje termina entonces resolviéndose, a pesar de que desee casarse con ella y posteriormente funde la cofradía de Los Caballeros de las Espuelas Doradas, una orden de caballería que buscaba seguir el ejemplo de los héroes de la antigüedad e imitar las hazañas y proezas que les habían dado fama, legitimada por "la nobleza de sus ideales, lo generoso de sus empresas, su proceder sin tacha" (155) y dispuesta a proteger a damas en apuros.

Ayuda también a aclarar esta ambivalencia su adhesión a los sueños que representa la visión mesiánica del personaje Cristóbal Colón[22] y al proyecto

22) Recuérdese que por entonces, aunque ya se habían hecho incursiones por las costas del continente americano (los viajes de Vespucci), se seguía pensando que las tierras halladas correspondían a Asia. Y también que sólo será a finales de este año de 1502, diez años después del arribo de Colón, que se publicará la carta 'Mundus novos' (Amberes) escrita por Americo Vespucci anunciando el encuentro del Nuevo Mundo. En

de nación que encabezan los reyes católicos, como entrevemos desde sus cavilaciones:

> Alonso puso las hojas en el orden en que estaban y las acomodó después en su sitio dentro del cajón. Aquella noche no durmió pensando en lo cerca que estaba el fin del mundo y en el reinado del Emperador de los últimos días. Antes, desde luego, se preparaba una heroica gesta que tendría como meta la liberación del Santo Sepulcro. Tirante el Blanco, de no existir, lo aprobaría, y al igual que don Pedro de las Casas, se mostraría dispuesto a entrar en liza por una causa tan justa (149).

En relación con esto último surge aquella misma pregunta que muchos se han hecho a la hora de abordar el cierto fanatismo religioso en *Tirante el Blanco*: ¿no es el espíritu de cruzada de su escritura una reacción a los progresos del islam (La caída de Constantinopla), tal y como lo es el que capitalizan los reyes católicos con la campaña de Granada y sus sueños de homogeneizar mentalidades? Es el año 1500 en esta ficción novelesca y dicho espíritu hierve en las mentalidades. Así que tanto el libro *Tirante el Blanco* como su personaje se avienen con estos ideales, pero mucho más en términos del proyecto narrativo que ha emprendido el autor de *El cielo a dentelladas* con el personaje de Alonso ejemplificando el fracaso por lograr el ideal de personificación ejemplar.

---

dicho año Cristobal Colón se encontraba en Sevilla, recluido en el monasterio de Las Cuevas por orden de los reyes y al amparo de Fray Gaspar Goricio. Allí esperaba ser escuchado y allí es donde empieza a escribir su propia defensa no sólo frente a las críticas que habían levantado sus adversarios contra él y su familia (abuso de poder) sino también a justificar los viajes y la empresa imperial desde una concepción claramente milenarista (religiosa). Por estos fueros de la ficción, el personaje Alonso tiene acceso a dichos manuscritos de Colón, ya que éste le ha pedido ayuda a su amigo Fray Gaspar Goricio para su publicación, pensando siempre en los reyes como los destinatarios. El monje es hermano de Melchor Goricio, el dueño de la imprenta donde trabaja Alonso. A este lugar se destina el proyecto de publicación de tan alucinados manuscritos.

Desde una lectura transtextual, protohistórica y colonial americana el haber ingresado en la buhardilla de Catalina y violarla, se deja leer como una alegoría de las marcas (escritura) que terminarán inscribiéndose sobre el cuerpo y el destino del territorio y las gentes del Nuevo Mundo.[23] Marcas que persistirán a pesar de aquellos debates jurídicos y morales generados con la Conquista y que han servido muchas veces de consuelo para aminorar el horror e incluso para soliviantar las cargas de conciencia y los reproches entre los actores coloniales que tomaron parte en esta fábula histórica de expansión transatlántica con la que se inician los embates de la modernidad. Miradas hoy es claro que al destino de inferioridad natural (visión del encomendero) que sirvió de coartada para justificar la sujeción del cuerpo y su explotación (encomienda económica), se le sumaron otras también coloniales: así por ejemplo, del carácter indomeñable y bárbaro del indígena frente a la superioridad cultural del conquistador (Ginés de Sepúlveda; 1490-1573, *Demócrates segundo o de las justas causas De las guerras contra los indios*) derivó el orden de sujeción al fuerte necesario para la expansión imperial; del humanismo universalista (Jáuregui, 2008: 93) de protección del débil e inocente derivó el paradigma tutelar del imperio (Francisco de Vitoria; 1486-1546), y de los designios de la providencia divina y la encomienda evangélica (Bartolomé de las Casas; 1484-1566, *De Regia Potestate o Derecho de la Autodeterminación*) derivó la tutela de la Iglesia.

IV. Conclusión

El destino de Catalina bien como Caribe o caníbal no podía ser otro que el de su muerte y extinción, tal y como acontece al ser 'relajada' y llevada

23) Al tema he dedicado un apartado con el título "El discurso caballeresco o la escritura como guerra: un preludio del acoso de América" (Arango, 2008: 198-211, ver bibliografía).

a la hoguera.[24] Su destino lo marcan las múltiples violaciones a la que es sometida por su amo con la clientela de El Perro Rojo, y el encuentro con personajes del estilo de Alonso que no pueden escapar de la prisión de un orden mental donde la aproximación al 'ser-otro' resulta en pura instrumentalización y en la satisfacción de los sueños de un *ego conquiro* o de las pasiones personales.[25] Es lo que sucede en esta fábula donde las relaciones se fundan en una concepción perversa, cíclica y autoreferencial de la historia representada en las novelas de caballerías y en la asunción de una ejemplaridad degradada y los sueños imperiales y religiosos del héroe Tirante el Blanco. Con las sumisiones y alienaciones en las que terminan los personajes, Sarabia nos invita a reflexionar en un concepto de cultura donde lo ideológico se manifiesta como una encrucijada, ya que ésta es incorporada a la problemática de la identificación, y la subjetividad se ve conminada a sumergirse en el seno de la representación colectiva que la aliena (Cros, 1997: 9). Orden de canibalia que Sarabia ha tejido con paradojas históricas y que "nos pone en guardia contra la posibilidad de que una lección aprendida sobre la opresión en un lugar pueda ser olvidada o violada en otro lugar o tiempo" (Said, 2007: 63).

---

24) La competencia entre los europeos generó una definición de la alteridad condicionada por la mentalidad comerciante: el Otro es visto como ayudante u oponente a las empresas de expansión territorial y de negocios, alguien que se somete o se extermina.

25) La fábula de Catalina nos recuerda lo que Dussel llama la epifanía del nuevo Otro, ya que "el yo conquisto al indio americano será el antecedente práctico-político del 'yo pienso' teórico-ontológico cartesiano. Por ello la historia empírica de la conquista del Caribe [···] es el origen de la Modernidad en cuanto tal, de la experiencia desde donde se entiende la nueva filosofía europea" (2007: 193-194). Esa filosofía que irá a formalizar sus postulados con Hume y Hobbes naturalizando la 'pasión personal' (o el impulso de adquirir bienes y posesiones) y 'el interés público' (la auto conservación) como principios reguladores de la nueva economía, con lo cual se abre el camino al proyecto ilustrado de la Cosmópolis (El *cosmos* u orden natural reproducido en la *polis*); mito fundacional de la lógica occidental, el Colonialismo (políticas de acercamiento de lo lejano: viajes y exploraciones) y las Ciencias Humanas (geopolíticas del saber / poder autoreferenciales y de invisibilización de la multivocalidad histórica): Eurocentrismo.

Bibliografía

Arango Morales, Mario A. 2008. "El discurso caballeresco o la escritura como guerra: un preludio del acoso de America". En: *Imaginarios y mentalidades en El cielo a dentelladas. Asian Journal of Latin American Studies*, 21 (4): 193-215.

Adorno, Rolena. 1988. "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad." *Revista de crítica literaria Latinoamericana,* año XIV. 28(2): 56-68.

Arciniegas, Germán. 2002. *América: 500 Años de un nombre.* Colombia: Tercer Mundo editores.

_____. 2001. *Cuando América completó la tierra.* Colombia: Villegas editores.

_____. 1990. *Con América nace la nueva historia.* Colombia: Tercer Mundo Editores.

Bhabha, Homi K. 2007. *El lugar de la cultura.* Buenos Aires (Argentina): Manantial.

Bolaños, Alvaro Félix. 1994. *Barbarie y canibalismo en la época colonial: Los Pijaos de Fray Pedro Simón.* Colombia: Cerec.

Castro-Gómez, Santiago. 2007. *La Hybris del Punto Cero.* Colombia: Universidad Javeriana.

Ceballos Gómez, Diana Luz. 1994. *Hechicería, brujería e Inquisición en el Nuevo Reino de Granada: un duelo de imaginarios.* Bogotá: Editorial Universidad Nacional.

Colón, Cristóbal. 1984. *Textos y documentos completos, relaciones deviajes, cartas y memoriales (Prólogo y notas de Consuelo Varela).* España: Alianza Universidad.

Cros, Edmond. 1997. *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis.* Argentina: Ediciones Corregidor.

De las Casas, Bartolomé. 1994. *Brevíssima Relación de la Destruyción de*

las Indias. Sevilla (España): Editorial A. Er. Revista de Filosofía.

_____. 1969. *De Regia Potestate o derecho de la autodeterminación*. Madrid (España): Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Delumeau, Jean. 2003. *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. España: Editorial Taurus.

Dussel, Enrique. 2007. *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid (España): Editorial Trotta.

Gruzinsky, Serge. 2007. *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*. España: Paidós.

_____. 2007. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. 2003. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Jáuregui, Carlos A. 2008. *Canibalia (canibalismo, calibalismo, antropología cultural y consumo en América Latina)*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

Martínez, María Cristina. 2001. *Análisis del Discurso y práctica pedagógica*. Cali (Colombia): Universidad del Valle.

_____. 2002. *Estrategias de lectura y escritura de textos*. Cali (Colombia): Universidad del Valle.

Martorell Joanot y Martí Joan de Galba. 1988. *Tirantloblanc*. 1-2. Madrid: Alianza Tres.

Menéndez y Pelayo, M. (advertencia preliminar), *Demócrates segundo o de las justas causas De la guerra contra los indios* de Juan Ginés de Sepúlveda, 1550. http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/

Ospina, William. 2007. *Las auroras de sangre*. Colombia: Editorial Norma.

Ortega, Julio. 1992. *El discurso de la abundancia*. Venezuela: Monte Avila editores.

Said, Edward. W. 2001. *La pluma y la espada*. México: Siglo XXI

editores.

_____. 2003. *Orientalismo*. 2a edición. Barcelona: Editorial De Bolsillo.

_____. 2007. *Representaciones del intelectual*. Bogotá (Colombia): Debate.

Sarabia, Antonio. 2000. *El cielo a dentelladas*. España: Ediciones B.

Uta, Ranke-Heinemann. 2005. "La mujer según Tomás de Aquino." en *Eunucos por el reino de los Cielos (iglesia católica y sexualidad)*. Madrid: Trotta.

http://www.valenajerilla.com/berceo/utaranke/mujer.htm

Van Dijk, Teun A. 2003. *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona (España): Editorial Gedisa.

Vovelle, Michel. 1985. *Ideologías y mentalidades*. Barcelona: Editorial Ariel.

Mario Alonso Arango Morales

Address: Department of Spanish Language and Literature of Duksung Women's University

E-mail: mario_alonso@hotmail.com

· Fecha de llegada: 30 de marzo de 2009
· Fecha de revisión: 15 de abril de 2009
· Fecha de aprobación: 27 de abril de 2009